

Salmo 3

Yahveh, ¡cuán numerosos son mis adversarios,

cuántos los que se alzan contra mí!

¡Cuántos los que dicen en mi vida:

«No hay salvación para él en Dios»!

Mas tú, Yahveh, escudo que me ciñes,

mi gloria, el que realza mi cabeza.

A voz en grito clamo hacia Yahveh,

y él me responde desde su santo monte.

Yo me acuesto y me duermo,

me despierto, pues Yahveh me sostiene.

No temo a esas gentes que a millares

se apostan en torno contra mí.

¡Levántate, Yahveh!

¡Dios mío, sálvame!

Tú hieres en la mejilla a todos mis enemigos,

los dientes de los impíos tú los rompes.

De Yahveh la salvación.

Tu bendición sobre tu pueblo.

Género del salmo

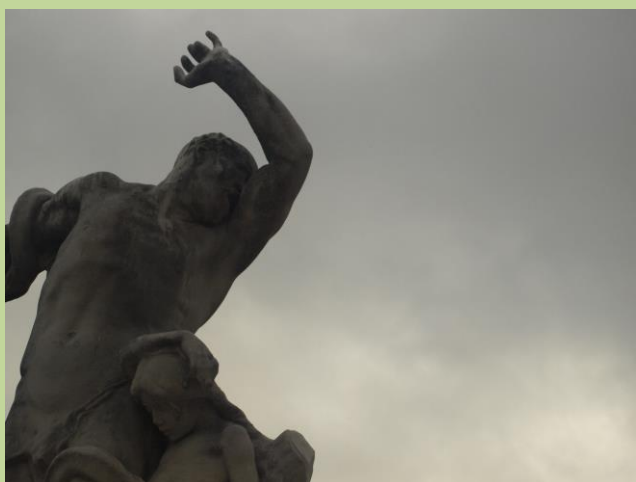
Se ha considerado este salmo como **“lamentación individual”**. Este género se caracteriza por los siguientes elementos:

1. **Invocación inicial**
2. **Exposición del caso**
3. **Oración**
4. **Conclusión**

En nuestro salmo la invocación inicial está ausente y la súplica se concluye con la alabanza y la acción de gracias por la salvación recibida. **Un elemento típico de las “lamentaciones individuales” es la confianza.** En la oración, el salmista poco a poco adquiere la certeza de que Dios lo escucha, y **pasa** casi naturalmente del lamento a la confianza.

Sitz im Leben (ambiente social)

El orante sería una persona acusada injustamente que, para defenderse de sus acusadores, **se refugia en el templo y pide un “juicio divino”**. Para Gunkel el orante sería un enfermo que la gente ya daba por desahuciado (v. 3) y **juzgado como culpable y rechazado por Dios**, pero que, por el contrario, **obtiene una curación inesperada.**



Los salmos son oraciones que puede apropiarse cada una de las personas que pasan dificultad. De ahí que el caso individual del salmo pueda abrirse a una variedad de lecturas. R. Albertz y E. Gerstenberger proponen, como *Sitz im Leben* de las lamentaciones individuales,

pequeños grupos de oración en torno al templo donde la vida comunitaria era intensa y en los que la comunidad oraba por las necesidades de sus miembros.

Los salmos de lamentación podrían parecer poco cristianos, en cuanto que expresan sentimientos de venganza, etc. Pero **no podemos quitar de la oración la realidad de la violencia, del sufrimiento, de la opresión...** porque podríamos correr el riesgo de encubrir la violencia, esto es, de hacer su juego. Una de las características de **la violencia** es que **tiende a camuflarse**, a permanecer oculta. Por eso, **el primer paso** para superarla **es reconocerla, denunciarla.**

Los salmos de lamentación son fundamentalmente **un grito de protesta contra la injusticia**, tanto **a nivel personal como social. Exteriorizar la protesta es esencial** para un sano desarrollo tanto del individuo como de la sociedad. El callar puede llevar a trastornos de la personalidad, a un comportamiento no auténtico, también referido a Dios: es la actitud nefasta de los “amigos de Job”. Dios dio razón a Job, no a sus amigos. En el plano social **un comportamiento irenista lleva a la idealización de las relaciones sociales**, a dar razón a los más fuertes, a cerrar los ojos frente a la injusticia, o, peor aún, a no creer que el mundo pueda ser distinto, **a no luchar por un mundo mejor.** Es la conducta contraria a la del Éxodo, que se podría definir como “una lamentación escuchada” («He escuchado el lamento de mi pueblo», Ex 3,7). **La oración de las lamentaciones ayuda a poner con autenticidad todos nuestros problemas a la luz de Dios.**



Estructura

La la 1ª estrofa focaliza a los enemigos; la 2ª al salmista, la 3ª a Yhwh. El itinerario tiene un significado casi ideal. **Al principio el orante percibe** en torno a sí **los enemigos**: son estos los que actúan. **Después la mirada recae sobre sí mismo**: no importa lo que los enemigos digan o hagan, importa lo que él mismo hace. **Por último, la mirada se dirige a Dios**: es él el autor principal, que relativiza el obrar de los hombres.

La primera estrofa (vv. 2-4)

Frente a enemigos más grandes que él, el salmista se “refugia” en Dios (cf. Sal 2,12). El salmo se revela un verdadero **diálogo con el tú divino**.

Lamento

En la descripción de los “enemigos” se destaca por tres veces su número. El orante se siente dispar, frente a un número enorme de adversarios, solo frente a ellos. Es la soledad del justo frente a los ‘grandes y poderosos’. **Los salmos son la voz de una minoría alternativa**, sin importancia en la sociedad.

“Muchos dicen de mi alma...”

npš tiene el valor de un pronombre personal, pero con una acentuación particular de interioridad. **Las palabras que se le dicen hieren al orante en lo profundo, en lo íntimo de su fuerza vital (*npš*)**.

“No hay salvación para él en Dios”

El término “salvación” (*yšû`h*) es fundamental en el salmo. Antes o después **la persona tiene experiencia de que** ella por sí sola no resuelve sus problemas, que **tiene necesidad de ser salvada**. Israel lo experimentó en el Éxodo. Los salmos son ritualización de esta experiencia. Como en Egipto, Israel grita y espera la respuesta de Dios.

Confianza

Atacado por los enemigos, traicionado por los amigos, el salmista recurre a Dios, *wü`ATTâ yhwh*, pero Dios no es como los hombres. Él está de parte de los oprimidos y perdidos (cf. Sal 34,19). La insinuación de los amigos tiende a

separarlo de Dios, a convencerlo que Dios lo ha abandonado. Como respuesta el orante se agarra aún más fuerte a Dios. **No le interesa en primer lugar la salvación, sino la relación que lo une con Dios.** Sentirse unido a Dios la devuelve la seguridad. **El orante** no confía en sus propias fuerzas para superar la prueba, sino que **se pone confiadamente en las manos de Dios.** La invocación a Dios marca el paso de la angustia a la confianza.

En cuanto Dios da la victoria a su fiel, muestra que este no ha sido rechazado por Dios, sino que es su amigo: “tú eres mi honor, el que me levanta la cabeza”. **Caminar con la cabeza levantada es la actitud de uno que va seguro de sí y de la consideración (Käböð) de que goza en la sociedad. En los salmos, la expresión “alzar la cabeza” está frecuentemente unida a una victoria sobre los enemigos** (cf. Sal 27,6; 110,7), aunque no exclusivamente (cf. Sir 11,1).

La segunda estrofa (vv. 5-7)

Es un monólogo, o, más verosímilmente, es un “relato”. **El orante cuenta a los otros** (el “pueblo”, del que habla el v. 9) **su experiencia de oración.**

La experiencia de la plegaria (v. 5). “Con mi voz grito a Yhwh”. El verbo *qr* expresa el “grito” en alta voz, el alarido que sale en una situación desesperada (cf. Sal 4,2.4). El hecho de que se dirija a Dios indica la súplica, el lamento o la protesta. La oración viene significativamente presentada como un diálogo, un “gritar” del hombre y, por el otro lado, un “responder” (*nh*, v. 5b) de Dios. **Al grito del salmista Dios responde. El Dios de Israel no es un ídolo mudo: responde a la invocación de la persona.**



El sueño como abandono a Dios

La respuesta que Yhwh ha dado al orante conlleva la certeza de que Dios está con él, le ha dado seguridad, lo ha tranquilizado. Signo de esta tranquila

certeza es el sueño. šäka°bTî wä|'îšä°nâ: los dos perfectos unidos por el wayyiqtol expresan la sucesión inmediata de las dos acciones: “apenas me acuesto me quedo dormido”.

El salmo siguiente expresa la misma experiencia: “en paz me acuesto y enseguida me duermo, porque sólo tú Yhwh me haces reposar seguro”. El sueño tiene algo que lo asemeja a la muerte. **Para dormir bien se necesita relajarse, abandonarse, tener confianza que habrá despertar.** Durante el sueño la persona no puede hacer nada, solo Dios puede operar por él (cf. Sal 127,2). **Abandonarse al sueño es por eso abandonarse a Dios, renunciar a resolver los problemas con las propias fuerzas.**

“Me he despertado porque Yhwh me sostiene”

Si el sueño es imagen de la muerte, **el despertar es imagen de la resurrección.** En efecto, todas las imágenes que hablan de la resurrección usan la imagen del “despertar”. Como la resurrección, cada nuevo despertar es un milagro. Naturalmente la tradición cristiana ha leído estas palabras a la luz de la resurrección de Cristo.

La tercera estrofa (vv. 8-9)

La tercera se compone de dos partes que se inician con la mención del tetragrama. La segunda parte, que en las anteriores estrofas se caracterizaba por la confianza, en la tercera es caracterizada por la acción de gracias o el reconocimiento.

La salvación de Dios

Desde el lamento (vv. 2-3) y desde la actitud de confianza (vv. 4-7), se pasa directamente a la invocación. Sus enemigos insinuaban que Dios no quería saber nada de él, que lo había rechazado (“... en Dios”). Él responde apretándose a Dios, reivindicando su unión a él (“... Dios mío”).

“Tú has golpeado en la mejilla a todos mis enemigos”

El golpe sobre la mejilla es, sí, ofensa física, como muestra lo que sigue (“has roto los dientes...”), pero es sobre todo una ofensa moral, una humillación. A un significado metafórico invita también la expresión “a los

malvados has roto los dientes”. La imagen se toma probablemente del mundo de la caza. A los animales feroces que eran capturados se les rompía los dientes para volverlos inocuos. Pero en el AT esta imagen viene usada a menudo en sentido jurídico. **La boca se considera instrumento de violencia: aquellos que acusan injustamente son asemejados a las bestias feroces que con sus dientes desgarran a los indefensos;** romperles los dientes a los tales quiere decir confundir sus acusaciones.

Acción de gracias

“En Yhwh está la salvación”

El reconocimiento tiene un carácter de acción de gracias, y es típico de las lamentaciones (como lo es, en los relatos de curación de los Evangelios, el ‘eco’ que el milagro suscita en el pueblo). El relato de la curación de 10 leprosos (Lc 17,11-19) nos hace comprender que **la verdadera “salvación” no consista propiamente en la liberación material, sino en el reconocimiento de que esta salvación proviene de Dios.**

La afirmación **adquiere un carácter universal. Yhwh es un Dios que salva,** que puede librar de cualquier opresión, como lo ha experimentado Israel en su historia. **Y solo Él salva, y ningún otro:** ninguna persona puede salvar a otra, ni puede salvarse a sí misma.

Después de haber mirado a Dios, **el salmista posa su mirada sobre la comunidad que lo rodea.** Al movimiento ascendente de la **alabanza** (“a Yhwh”), corresponde el descendente de la **bendición** (“sobre tu pueblo”). **Podría pensarse en pequeñas comunidades de oración. El salmista que al principio estaba rodeado de enemigos, se encuentra al final rodeado del pueblo de Dios,** sobre el que invoca la misma bendición que ha descendido sobre él. En los salmos, **el individuo no es nunca separable de su pueblo.**



Para la reflexión y el trabajo personal:

¿Qué puntos de la lectura te parecen más difíciles de entender?

¿Qué sentimientos, actitudes, comportamientos de los que has comprendido sientes que ya tienes “vividos”?

¿Cuáles no estás viviendo aún?

¿Qué pasos puedes dar para seguir avanzando en este camino?

Referencias:

Gianni Barbiero.